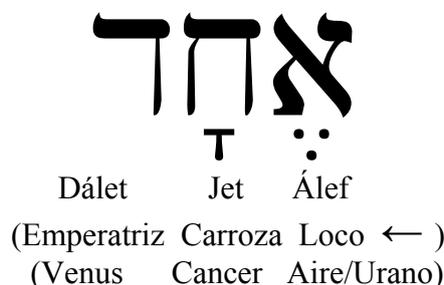


Meditación sobre la palabra EJAD (Alef, Jet, Dalet), UNO, en hebreo.

Primero hacemos un estudio del marco teórico:



El valor numérico de la palabra Ejad es 13 (Alef = 1; Jet = 8; Dalet = 4) el mismo que Ahavá, אהבה, Amor (Alef = 1; He = 5; Bet = 2; He = 5), lo que indica que el amor es la fuerza de la unidad y viceversa. En Cábala clásica se dice que trece son también los canales por los que se vierte la influencia del Jésed superior que emana de Kéter (la Misericordia sin traza alguna de Severidad) el cual borra toda ilusión de discontinuidad, separación o diferencia, colmando la medida de todo ser con la plenitud del Amor Divino.

Ejad es, pues un poderoso mantra que nos conecta con la esencia de la luz, con su carácter dador, la marca de ese Amor Divino. Por eso, cuando la luz se manifiesta en el primer día de la Creación, según el Génesis, no se dice al final “Y fue tarde y fue mañana, día primero (Yom Rishón)” sino “día uno” (Yom Ejad) indicando que en la luz todas las cosas son una¹. Y esta Luz de Unidad, que es Amor, es la expresión más elevada de la esencia Divina, tal como es proclamado en el Shemá Israel, quizá la “oración” principal del judaísmo:

Shemá Israel, YHVH Elohenu YHVH Ejad.
Escucha Israel YHVH-nuestro Dios YHVH es Ejad.
Maljút Tiféret Biná Jojmá Kéter

Podemos contemplar Ejad en sus letras: De la letra Alef (el Loco) ya se ha hablado en otro lugar y se ha descrito como el propio anagrama de la Unidad omniabarcante; representa a Kéter. La letra Jet tiene como valor numérico el ocho y simboliza la acción de las ocho sefirot intermedias entre Kéter y Maljút (de Jojmá a Yesod). Es una letra de movimiento (Arcano de la Carroza) y representa el descenso y ascenso de la luz a través de estas sefirot. Por último, la letra Dálet (la Emperatriz) está en el lugar de Maljút. Ejad, por tanto, une todos los niveles, en particular el plano de la Unidad (Kéter) y el plano de la máxima multiplicidad aparente (Maljút). Esta unificación es dinámica, en un ir y venir (proyección y reabsorción de mundos), tal como se dice de las Jaiot – expresión de la Jet – que “corrían y regresaban”, indicando el movimiento del Espíritu. Las Jaiot son las Santas Criaturas que tiran del Carro Divino en la visión de Ezequiel.

Para la meditación sobre Ejad (después de la apertura habitual y una vez que nos sentamos a realizar la meditación propiamente dicha) visualizamos en el firmamento sus tres letras, dibujadas en fuego blanco irradiando luz blanca. Durante unos instantes nos

¹ Después, ya se usan los números ordinales: día segundo, tercero, etc.

concentramos exclusivamente en las letras, permitiendo que llenen todo nuestro campo de visión. (Podemos visualizar sólo las tres consonantes o también incluir las vocales, indicadas por los signos o puntos debajo o alrededor de las letras).

La luz de Ejad desciende y nos envuelve por completo. Es una luz viva, una luz serena de una claridad insuperable que nos llena de éxtasis, que va penetrando dentro de nosotros con cada inspiración, por las fosas nasales, por todos los poros de nuestra piel, por todas las puertas de los centros psíquicos (o chakras)... En particular, un rayo directo más concentrado entra por nuestro Kéter, en la coronilla, en donde se hace aún más brillante y desciende por el hemisferio izquierdo del cerebro que baña y limpia por completo y después el derecho. Ilumina nuestro centro de la frente y luego desciende a la garganta.

Desde allí va a nuestro hombro izquierdo y desciende por todo el brazo izquierdo hasta la mano, circulando por todos los dedos. Y va a nuestro hombro derecho y desciende por nuestro brazo derecho hasta la mano y la punta de los dedos.

Luego desciende al corazón e irradia con un sentimiento de armonía y compasión universales. Y desciende al centro del ombligo desde donde baña a todos nuestros órganos. Va a la cadera izquierda y desciende por la pierna izquierda hasta la planta del pie y hasta la punta de los dedos. Y va a la cadera derecha y desciende por la pierna derecha hasta la planta del pie y hasta la punta de los dedos.

Y desciende al centro de Yesod y a nuestro órgano sexual, y lo baña de luz por completo. Y desciende al centro de Maljut en la base de la columna, en el perineo, y lo llena de luz, fuerza, y estabilidad. Y esta luz penetra en nuestros huesos hasta la médula y fortalece nuestro sistema inmunológico, haciéndonos resistentes a toda negatividad, tanto física como psíquica.

Imaginamos todos nuestros centros psíquicos sefiróticos luminosos y vibrando en la frecuencia de la luz de Ejad. Imaginamos todos nuestros órganos y partes del cuerpo bañados en esa luz que nos limpia por completo y elimina toda forma de negatividad y fragmentación. Podemos detenernos en aquellas regiones aquejadas de algún tipo de dolencia y contemplamos cómo la Luz aporta curación, salud y vitalidad. Percibimos cómo a través de los miles de capilares y conductos microscópicos, la Luz alcanza a todas las células del cuerpo, y en particular limpia, rectifica y activa las cadenas de ADN del núcleo celular. Podemos ser todo lo detallado que queramos o que la situación requiera (en el contexto de curación, por ejemplo)

Continuamos de esta forma, armonizándonos con la luz, hasta sentir nuestro cuerpo como una unidad. Pasamos entonces a nuestra naturaleza emocional, unificándola con nuestra corporeidad, eliminando de nosotros toda traza de emociones negativas – temores, preocupaciones, depresión, tristeza, ira... – que son barreras que nos contraen, nos aíslan, nos refuerzan en nuestro deseo de recibir, nos alejan de la unidad.

También limpiamos el flujo de nuestra mente, eliminando todo pensamiento egocéntrico, toda traza de duda o escepticismo, toda la maraña de ideas preconcebidas que nos impiden ver las cosas en su unidad esencial.

Nos vaciamos de todo deseo salvo el de unificación con la luz, y nos volvemos hacia nuestra naturaleza espiritual, nuestra neshamá. Ponemos nuestros vehículos inferiores a su servicio. Nos abrimos a la contemplación de nuestra Chispa Divina y a la irradiación del deseo de dar en nosotros, que es lo que nos hace vibrar en la fase de la luz y por tanto nos lleva a unificarnos con ella.

Pasamos entonces a compartir la luz. La irradiamos a nuestro entorno. Abrazamos en la luz de la unidad a nuestros seres queridos y les llenamos de luz. Hacemos lo mismo con todos nuestros familiares, amigos, conocidos, con todas las

personas que de un modo u otro han compartido con nosotros algún aspecto de nuestras vidas. Es importante perdonar y pedir perdón si nos encontramos en nuestro camino expansivo con alguna persona que nos pueda haber ofendido o a la que podamos haber ofendido o causado algún tipo de mal. Entendemos las lecciones que podemos aprender de ello, viendo cómo nuestros “enemigos” son un reflejo de nuestra propia parte negativa y es necesario reconocerlo y unificarlo todo en la Luz. Seamos detallados en este proceso, tomándonos todo el tiempo que sea necesario.

Seguimos ampliando el círculo de la luz hasta que nos sentimos en unidad con todos los seres humanos – vibrando al unísono en el alma común de la humanidad – y también con todos los seres vivos del planeta y en última instancia del cosmos, bañado todo en la Luz de la Presencia Divina.

Para terminar, volvemos a visualizar las letras de Ejad brillando en el firmamento, encima de nuestras cabezas. Agradecemos, despedimos y nos aseguramos de estar plenamente de vuelta en nuestro estado de conciencia habitual. Salimos del estado de meditación y cerramos.